

08 de diciembre
de 2019.

Hace un año regresé a Argentina después de viajar por el Noroeste Argentino, Bolivia, y Brasil durante dos años y medio. Sentí volver para abrazar a mi familia de nuevo, para compartir con mis sobrinos, amigos, amigas, y familia toda. Asentar todo lo aprendido.

También vine con el objetivo de formarme como instructora de yoga. Y me encontré haciéndolo en las Sierras de Córdoba.

Fue, es muy importante para mí seguir en ese conocimiento. Transmitir con el amor que lo recibí.

Trabajo como terapeuta masajista ayurveda, algo más que una herramienta laboral. Conoci esta práctica cuando vivía en Brasil, en el interior de Bahía. Un lugar muy mágico y hermoso que se llama Vale do Capão, ubicado en la chapada Diamantina. Me enseñó un hombre que se llamó Jose, después de haberle consultado y mostrarle interés en aprender terapias alternativas, ancestrales, y que tengan que ver con conocer mi propia energía. Y a partir de ahí conscienticé que correspondemos todos a la misma fuente. A la misma energía canalizada de diferentes formas. Comprendí que somos uno. Lo único que nos trae al centro es el silencio, la empatía, la observación. Sin juzgar, sin analizar. Sólo observar. Y vivir esta vida como el mejor juego. Ser la mejor versión de uno: y dar eso verdadero.

Lourdes Maldonado

